

Introducción a la Mesa N° 3: Multi e interdisciplinariedad. El atolladero de la disciplina

Galia Domic Peredo¹

El Instituto de Estudios Bolivianos y la publicación de los resultados de investigación institucional en “Estudios Bolivianos”, por más de 19 años, presentan una peculiaridad con relación a la mayoría de los institutos de investigaciones universitarios de la UMSA; al igual que sus publicaciones, ambos albergan un conjunto de investigadores provenientes de diferentes especialidades y disciplinas de las ciencias humanas y sociales. Historiadoras científicas de la educación, sociólogas, literatas, psicólogas, lingüistas, filósofas², etc. Todas ellas se encuentran estrechadas por un lazo institucional único: la diversidad disciplinar, con la que investigan, muchas veces, en diálogo mutuo.

Sin embargo, esta dinámica, que conjunciona varias disciplinas, se ve acosada por un fantasma, que muchas veces, angustia a las investigadoras. El mismo creó un “imaginario” social sobre el “deber ser” de la actividad de investigación, y que, utilizando las palabras de Freud, condicen al “malestar” de la cultura moderna. La investigación científica, al igual que el peculiar accionar de la actividad social mercantil, se encuentran cruzadas por un fantasma: el del supuesto de una realidad “trascendental” que determina, de alguna manera, la actividad investigativa. Este “malestar” provoca frecuentemente una cierta sensación de inconsistencia disciplinar que llevará a la reclusión de los investiga-

1 Doctora en Filosofía por el CEPIES-UMSA en convenio con la Universidad de Bremen, Alemania. Docente e investigadora.

2 Se utilizó de manera premeditada la generalización no masculina, puesto que la mayoría del plantel de investigadoras del Instituto de Estudios Bolivianos, a todo lo largo de estos veinte años, está constituido por investigadoras mujeres.

dores, luego del encuentro multidisciplinar o interdisciplinar, al relativo confort de sus espacios disciplinares. Puesto que, en el caso de la actividad científica, esta comodidad se ve agitada por una imposibilidad permanente: la de escapar al atolladero de cada disciplina. Tomando las palabras del Dr. Antezana, la interdisciplinariedad se define como aquella que:

“multiplica los sentidos de su objeto de estudio, utilizando perspectivas distintas en su tratamiento o análisis”. Por su parte, la multidisciplinariedad no reduce el objeto a su perspectiva, sino, desde ella, propone sentidos complementarios...”³

Aún en ambos casos, el límite disciplinar se hace presente. Sea del lado del “adjetivo” o del “sustantivo”, ambos suponen la prevalencia de la mirada disciplinar, atascadas en las condiciones que se imponen en el imaginario de la actividad científica como necesarias e irreductibles.

Para poder abordar los problemas del quehacer investigativo, sobre todo aquellos de su “malestar”, no podemos dejar de comprender el eje de la constitución de aquello que se impuso como la norma dentro de esta actividad propiamente moderna. Las condiciones “normales” del funcionamiento de la ciencia, que partieron imponiéndose desde las denominadas ciencias naturales (o exactas) a las ciencias sociales, son el meollo de la comprensión del atolladero disciplinar que nos ocupan hoy día. Estas condiciones se plasman en tres elementos, los cuales delimitan el accionar científico: tener un cuerpo teórico propio, con el que se focaliza una mirada sobre un “objeto” de estudio. En segundo lugar, y por último, como concatenación de ambos, lograr articular un método, y con él una serie de técnicas e instrumentos que se asumen especiales en consonancia con cada una de las perspectivas teóricas que asume cada disciplina. Se encuentra totalmente claro, para los actores de los procesos de investigación, que el vértice de estos tres componentes regulares del quehacer “científico”, es la posición teórica, a pesar que la misma no sea la única o la mejor. Y la pretensión es que este cuerpo teórico, como opción elegida, sea sostenida a todo lo largo de la investigación, otorgando coherencia al proceso mismo. La decisión teórica, como punto articulador de la delimitación, tanto del “objeto” de estudio como del método, otorga validez a los resultados.

Esta visión “normalizadora” del quehacer científico emerge desde el desarrollo de las nociones positivistas, concretamente desde la fiscalización que enfatiza la existencia de un solo método. Todo ello, tiene como principio fundamental el proceder en el establecimiento de las relaciones de “causa” y “efecto”; y el establecimiento de esta relación de determinación como aquella generalizable para otros “casos”. Puesto que el prurito fundamental del “quehacer científico”

3 La presente definición la encontrará el lector páginas más abajo en el comentario realizado, para este evento, por el Dr. Antezana.

es la develación de las “Leyes” en esas realidades de carácter universal a las que apunta la investigación científica en último término. Estos principios, que según el positivismo, constituyen la investigación científica, articulan, también, el carácter disciplinar del conocimiento. Puesto que lo crucial para este paradigma radica en el principio metodológico fundamental, que, como señalamos más arriba, es único: el develamiento de las leyes, esas realidades trascendentales, en su continua identificación, hacen a la elaboración científica.

Justamente, para el positivismo, lo imposible de concebir es que pueda existir una combinación teórica que constituya un “objeto” nebuloso sobre el que se erige el saber científico. Esta elaboración abstracta que constituye el objeto, en los hechos, no puede ser asumido como lo que es: un constructo disciplinar, o da lo mismo, multi- e interdisciplinar. Una afrenta para el positivismo es el desfase que supone el involucramiento de varias teorías en la construcción teórica, por que ello supone el desvanecimiento de las fronteras disciplinares y, por consiguiente, la pérdida de la consistencia y coherencia que la teoría otorga a la investigación científica, su positividad (el constructo abstracto general deseado). Este supuesto del quehacer investigativo: la necesidad de partir de generalidades para encontrar otros abstractos generales, como condición de su labor, es la base de la producción científica. Así como el olvido necesario de la existencia de concretos, sabemos que están allí, pero aún así, hacemos como si, los olvidáramos. En otras palabras, todos los investigadores saben que a pesar de que existen una serie posible infinita de teorías sobre su objeto de estudio, lo que le otorga validez a su investigación, es la selección de una de ellas, aquella abstracción general, que pueda explicar esa realidad en sus términos generales, abstractos y trascendentales. No importa si luego esta disciplinariedad se complementa desde una “multiplicación de los sentidos” en las dinámicas multi- e interdisciplinares, en ambos casos, se deja intacta la disciplina en su pretensión de diferencia, en su abstracción general y trascendental.

En el diccionario de María Moliner se colocan las siguientes definiciones de los términos *multidisciplinar* e *interdisciplinar*:

“- *Multidisciplinar*: común a varias disciplinas o materias.

- *Interdisciplinar* o *interdisciplinario*: que engloba varias disciplinas o supone la colaboración de varias de ellas.”⁴

Lo problemático en estas dos definiciones parece ser, a primera vista, la definición de lo interdisciplinar, pues en la definición de la multidisciplinariedad, se deja intacto todo el cuerpo estructurado y “normalizado” de la ciencia, donde

4 Veáse en la siguiente dirección de correo electrónico: Fernández Toledo, P. “Interdisciplinariedad en la ciencia: Puntos de encuentro entre lingüística aplicada y documentación”, en: Revista Electrónica de estudios filológicos. Nº 6, 2003., 13, 10.2015. <https://www.um.es/tonosdigital/znum6/estudios/Fdeztoledo.htm>

cada perspectiva aborda, con distintos matices, el mismo objeto. Pero, lo interdisciplinario supone la multiplicación de sentidos “englobando” a varias disciplinas, que en última instancia, no afectan ni la construcción teórica propia, por tanto, tampoco el objeto de estudio y menos el método, desde el espacio disciplinar.

Puesto que asumir “aquello” que se investiga de la realidad es una “construcción”, como ese “hilo a tierra”, es mucho mas una lanza que atraviesa la compleja construcción disciplinar, *todo esto es olvidado*. No habría mayor afrenta, sobre todo, para la visión positivista que se impuso, desde Comte, en las ciencias sociales, como también para las visiones racionalistas ilustradas. En términos generales, si no se accionara bajo el olvido de la construcción abstracto teórica que supone la construcción disciplinar, no existiría el que hacer científico. Por ello, la consistencia de una disciplina debe su solidez a la armonía que conserve respecto a su elección teórica, a pesar de saber que no es la única alternativa posible. El quehacer “científico” se halla atravesado por este olvido, por este “hacer como sí”, para prestarnos las palabras exactas de la acción fetiche del mundo moderno que atraviesa la práctica de la investigación. A pesar de que todos sabemos que la realidad, en su concreción, es única, hacemos como si ella estaría atravesada por un “algo” trascendental que la estructura. Por ello, Marx, en “El Capital”, habla de la acción fetichista como una actividad en la que el proceso general es de una “inversión”: “Esta inversión por la cual lo concreto y sensible cuenta únicamente como forma en que se manifiesta lo general-abstracto, y no, a la inversa lo general abstracto como propiedad de lo concreto.” (1975:1026)⁵.

En pocas palabras, el malestar que atraviesa la investigación disciplinar es la actividad social moderna extendida al imaginario científico, la insatisfacción de encuentro con lo pleno y último: el abstracto general, la “Ley”, como finalidad del proceso de investigación. La ilusión está precisamente en la actividad de investigación, en la meta del develamiento de este trascendental. El filósofo esloveno Žižek señala:

“Lo que ellos dejan de lado, lo que reconocen falsamente, no es la realidad, sino la ilusión que estructura su realidad, su actividad social real. Saben muy bien como son las cosas, pero aún así, hacen como si no lo supieran”. (1992:61)⁶

El “malestar” que se instaura en la sociedad moderna y que se presenta no solo en el quehacer científico es justamente la desazón. La incertidumbre que impone la visión positivista sobre un trascendental general, aquel de la “Ley”, se impone como sombra lacerante sobre lo múltiple, lo específico, lo particular, de los procesos de investigación y sus realidades. Freud señaló que Marx fue el primero en descubrir este fantasma que atraviesa el conjunto de la sociedad moderna.

Para hablar de este atolladero que se impone desde la construcción misma

5 Marx, C. “El Capital”, e. Siglo XXI, México D.F., 1975.

6 Žižek, S. “El sublime objeto de la ideología”. E. Siglo XXI, 1992.

del conocimiento, con pretensión de científicidad, y en perspectiva al mismo, es que se comprendió la mesa de multi- e interdisciplinariedad para debatir en torno a nuestras investigaciones; las cuales serán expuestas por la Dra. Rosario Rodríguez, la Dra. Ana Rebeca Prada y como invitado especial, desde afuera del instituto, el Dr. Antezana.